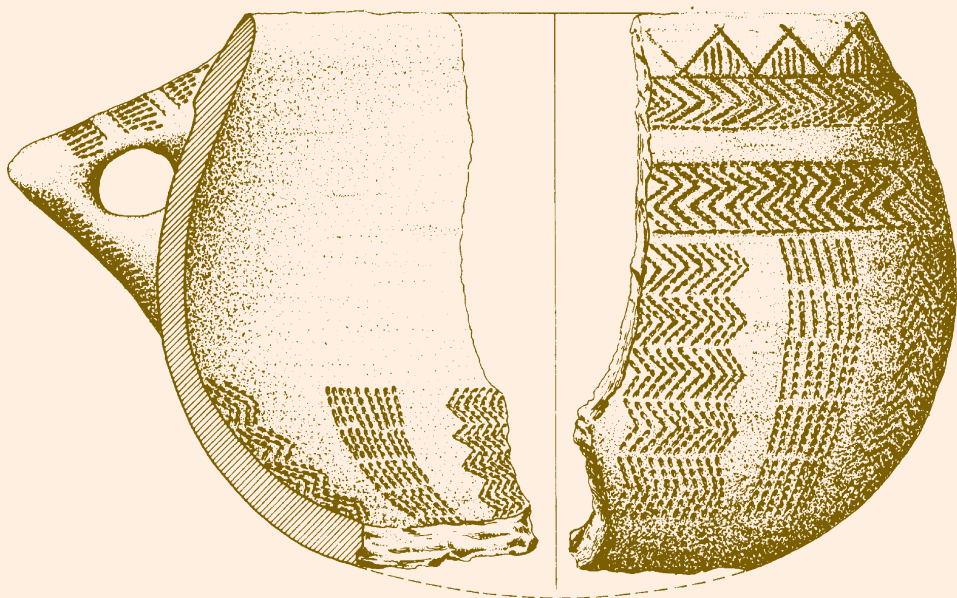


# Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas



Anejo de la revista *Lucentvm*  
Universidad de Alicante

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana y de la Diputación Provincial de Alicante.

Edita:

Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante

Portada:

Enrique (Gabinete de Prensa. Universidad de Alicante)

Imprime:

Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoy

ISBN: 84-600-3906-4

Depósito Legal: A-317-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.**

Edición electrónica:



# **ARQUEOLOGÍA DEL PAÍS VALENCIANO:**

**Panorama y perspectivas**

*María Victoria Goberna*

**Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano:  
Aportaciones a la historia de la investigación**

# Índice

---

## Portada

## Créditos

<b>Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano</b>	5
Aportaciones a la historia de la investigación <i>María Victoria Goberna</i>	
El inicio de los estudios sobre la antigüedad clásica	9
Las ciencias de la naturaleza en el siglo XVIII . .	22
El siglo XIX la aparición de la prehistoria como ciencia . . . . .	26
El contexto español . . . . .	28
La introducción en España de los estudios prehistóricos . . . . .	37
La figura de Juan Vilanova y los estudios de prehistoria en la España del XIX . . . . .	41
Las implicaciones de la teoría evolucionista en los estudios sobre prehistoria . . . . .	45
Los estudios de prehistoria en el país valenciano (1870-1884) . . . . .	51
Bibliografía . . . . .	63

*María Victoria Goberna*

(Servicio de Investigación Prehistórica.Valencia)

## **Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano:**

### **Aportaciones a la historia de la investigación**

**O**freced un panorama sobre el comienzo de los estudios arqueológicos y prehistóricos en nuestro país, y dentro de este contexto, en las tierras valencianas, debería de abordar una serie de puntos sobre la realidad científica, social, histórica, en una palabra, que desbordaría el objetivo propuesto. La presente aportación, que no pretende ser exhaustiva, trata de ofrecer una aproximación al nacimiento de la Arqueología, que en su primera faceta epigráfica y numismática, será estudiada por nuestros eruditos y humanistas de los siglos XVI al XVIII, dentro de la corriente que, abierta a la Antigüedad clásica, originará el Renacimiento, y en especial, lo que se ha dado en llamar el

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

segundo renacimiento humanista que despertará, en el siglo XVIII, el movimiento ilustrado; de esta época procede lo que suponemos uno de los primeros decretos que ordenan instrucciones concretas sobre hallazgos arqueológicos, emitido como Real Orden (1752) por el Marqués de la Ensenada, a propósito de la aparición de una quilla de embarcación romana en la dársena de Cartagena (BETHENCOURT, 1963, 79-83). Las cartas cruzadas entre el erudito valenciano Pérez Bayer y el ministro Floridablanca, a propósito de unas lápidas descubiertas en Sagunto (1787) (MATEU Y LLOPIS, 1931, 248-257), testimonian, asimismo, una preocupación por los hallazgos de carácter arqueológico a la que hay que agregar el espíritu crítico de los ilustrados tratando de depurar repertorios epigráficos y acercándose a las fuentes originales documentales como se manifiesta, por ejemplo, en Lumières, al estudiar directamente, incluso valiéndose de andamios, las lápidas de Cartagena, para obtener copias correctas (BELTRÁN, 1950, 181-282).

El nacimiento de la Prehistoria como ciencia, en el siglo XIX, se inserta en unas coordenadas distintas que responden a planteamientos científicos enraizados en las Ciencias de la Naturaleza. Su tema de investigación no será los documentos utilizados por los historiadores, ni su método el emplea-

do por los arqueólogos, cuyo fin último es la recuperación de objetos dignos de figurar en colecciones (la arqueología como sinónimo de Arte antiguo). En realidad, se llega a la Prehistoria al descubrir al hombre incluido entre las especies fósiles del Cuaternario geológico. Por tanto, sus iniciadores son geólogos, paleontólogos y naturalistas, cuyo método estratigráfico, a la vez, dará un nuevo carácter a los estudios arqueológicos en general.

En nuestro país, por razones de tipo científico y por condicionamientos basados en una situación económica concreta, las primeras investigaciones sobre nuestro pasado más remoto, serán obra de los Cuerpos de Ingenieros.

La desastrosa situación económica de España en los comienzos del siglo XIX, tras la guerra de la Independencia (1808-1814) y la pérdida de posesiones americanas (1810-1826), obligó a encauzar hacia los mercados europeos de los países industrializados, nuestros excedentes de minerales. Elhuyar, máximo impulsor de la minería americana, vuelve a España encargado de la Dirección General de Minas, haciendo realidad la expansión de nuestra industria extractiva mediante el Decreto de 1825. El plomo irá a la cabeza de la producción minera durante todo el siglo XIX, tras los descubrimientos de los depósitos almerienses de Sierra

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Almagrera y de la Sierra de Cartagena (1848) (VILAR-EGEA, 1892, 233-235). La localización de estaciones prehistóricas será una consecuencia, en muchos casos, de las numerosas prospecciones mineras realizadas en la zona, como ocurrió, por ejemplo, con la Cova de Roca (Orihuela) (1871).

Por otro lado, las directrices librecambistas impuestas durante el Sexenio democrático (1868-1874), posibilitarán la inversión de capital extranjero que se dirigirá no sólo a la comercialización de minerales, sino a la realización de grandes obras públicas.

Los ingenieros de minas, a los que corresponde el inicio de los estudios geológicos y paleontológicos en el país desde una perspectiva científica moderna, y los ingenieros de caminos (integrados en un Cuerpo desde 1814) y vías férreas, a los que las grandes obras públicas proporcionarán magníficas zanjas de observación, serán los primeros investigadores de nuestra Prehistoria: Casiano de Prado, Vilanova y Piera, Rogelio Inchaurrendieta, Louis y Henri Siret, por citar figuras significativas, entre otros.



## El inicio de los estudios sobre la antigüedad clásica

Aunque la Valencia renacentista aparece más inclinada hacia los estudios científicos que a los humanistas (LÓPEZ PIÑERO, 1979, 28), de esta época datan los primeros trabajos que sobre temas de la Antigüedad clásica dejaron escritos y algunos publicados (hoy casi todos ellos perdidos), eruditos como Mossen Juan Andrés Strany, cuya obra *Numismatum Yconum veterarumque plurimorum lapidum Hispanae inscriptionum explanatio*, fue comentada por Gregorio Mayáns, por su importancia en el inicio de los estudios epigráficos y numismáticos. De otros, como Lorenzo Palmireno, catedrático de la Universidad de Valencia, sabemos que escribió el tratado *Silva Nummaria*. En Palmireno encontramos la primera noticia acerca del erudito Francisco Llansol de Romaní, el cual viajó por España anotando cuantas inscripciones romanas hallaba y los hechos de armas que, en época de los romanos, tuvieron lugar junto a la orilla de los ríos. De su obra *Colectánea de las piedras y ríos de España* sólo conocemos parte de un capítulo que Palmireno copió en su *Vocabulario Humanista...* (1569). Al mismo tiempo, con el afán coleccionista que despierta el gusto por lo clásico, comienzan a formarse los primeros Gabinetes de medallas y monedas: de ellos nos ha quedado noticia del que reuniera en Segorbe su obispo, Juan Bautista Pérez

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

(ALMARCHE, 1918, 4-6). A los inicios de este humanismo renacentista en Valencia no sería ajena la comunicación que con Italia se establece en pleno siglo XV desde la toma del Reino de Nápoles por Alfonso V, comunicación que continuaría con Juan II, cuya relación con Nápoles se haría a través de Valencia y Mallorca.

Prueba de que las antigüedades llegan a interesar a una amplia gama de estudiosos es la publicación, a mediados del siglo XVII, de un repertorio epigráfico, *Lithologia o explicación de las piedras y otras antigüedades halladas en las zanjas que se abrieron para los fundamentos de la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados en Valencia* (1653) por José Vicente del Olmo (ALMARCHE, 1918, 6), discípulo de José Zaragoza, máxima figura de la época en los saberes astronómicos y como él, uno de los novatores dentro del movimiento de renovación científica que se inicia durante el XVII arrancando de la conciencia de marginación de la ciencia española respecto de la europea, después del aislamiento que supuso la Contrarreforma y el decreto de Felipe II de 1558, según el cual ningún español podía estudiar ni impartir docencia en universidades extranjeras. Los novatores, raíz de los futuros ilustrados, iniciarán la apertura a la ciencia moderna que se viene realizando en los países veci-

nos, Francia y sobre todo Italia (GARCÍA MARTÍNEZ, 1968, 149-151 y 155-156. LÓPEZ PIÑERO, 1979, 41-71).

La indudable decadencia de la enseñanza universitaria, afe-rrada al escolasticismo, a lo largo del XVII, inducirá a los no-vatores a agruparse en tertulias patrocinadas por un mece-nas, generalmente un noble de mentalidad abierta. En Valencia fueron importantes la que se reunía en la calle del Obispo, en torno al Conde de Alcuía, la que tenía lugar en la magnífica biblioteca del Marqués de Villatorcas (más de 7.000 volúmenes) de tipo erudito y científico y la que, desde 1687, se formó en la casa del matemático Baltasar de Iñigo a la que acudían, entre otros, Tosca y Corachán, importantes figuras del movimiento renovador científico en Valencia (ALMARCHE, 1919, 341-342. PESET, 1966, 84-91. GARCÍA MARTÍNEZ, 1968, 152-158 y 167. MESTRE, 1970, 25-26 y 33).

Si en el aspecto científico, del Olmo, Tosca y Corachán re-presentan a los novatores valencianos, Manuel Martí es, en los estudios humanísticos, la figura que va a dar un giro com-pleto al tratamiento de las ciencias discursivas transmitiendo, a través de Gregorio Mayáns, una serie de premisas que ca-racterizarán el quehacer del grupo de ilustrados valencianos, y que pueden concretarse en los siguientes puntos: sentido del método, riguroso espíritu crítico y estudio de las fuentes

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

y documentos originales. Todo ello aplicado a un ancho campo de intereses que, tratados desde una gran erudición, abarcará las fuentes y la filología clásicas, un profundo conocimiento del latín y en menor medida del griego, así como el manejo de la bibliografía al uso debido a una proyección europea que queda plasmada en la relación con los principales eruditos del momento en Francia, Italia y Alemania.

El segundo renacimiento humanístico que vive la Europa del XVIII afecta también a nuestros ilustrados en lo que al estudio de la Antigüedad clásica se refiere y con ello la arqueología, en sus facetas epigráfica y numismática, entendidas como fuentes para el conocimiento histórico, será un tema importante a tratar. Si mediada la centuria, la arqueología winckelmanniana como historia del arte antiguo y la arqueología filológica como localización de restos materiales de la Antigüedad a través de las fuentes clásicas se afirman en el horizonte europeo (BIANCHI BANDINELLI. 1982, 41-81), entre los ilustrados valencianos, mientras que la obra de Winckelmann no parece mencionarse, será por el contrario la crítica de textos la que orientará la investigación arqueológica.

Manuel Martí, aunque se forma como latinista en la Universidad de Valencia, acude asiduamente a las acade-

mias y tertulias que surgen en la ciudad adelantado ya el siglo XVII, especialmente a la de la calle del Obispo y a la del Marqués de Villatorcas, donde establece contacto con los matemáticos Tosca y Corachán y con los historiadores Miñana y Rodríguez. Su estancia en Roma, desde 1687, le permite el acercamiento a bibliotecas, museos y a los más importantes anticuarios del momento, Bonarota, Fabretto y Maffei, así como a la obra de Gruter. Los conocimientos epigráficos y numismáticos que adquiere serán la base de su rica colección numismática, más de 4.000 piezas, y de su trabajo en la recopilación de más de 400 inscripciones Inéditas GARCÍA MARTÍNEZ, 1968, 163-166. MESTRE, 1970, 26 y 63). A su vuelta a Valencia en 1699 va a ser, por su autoridad intelectual, el personaje que más influya en el grupo de intelectuales que dejó al partir, especialmente en el historiador Miñana, a quien transmite el gusto por la anticuaría, llegando a escribir un artículo sobre el Circo romano de Sagunto, que sería publicado en Venecia (MESTRE, 1970, 187, nota 120). Martí, a su vez, después de excavar en Sagunto (MESTRE, 1970, 33) envía una disertación sobre el Teatro Saguntino a Bernard de Montfaucon –miembro de la importante escuela historiográfica que fue, en Francia, la congregación de San Maur– quien la incluye en su obra *Antiquitatis Explanatae* (MARTÍ, 1735, II, 394-396).

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Más adelante, su trabajo como bibliotecario del Duque de Medinaceli, le permitirá obtener valiosos conocimientos numismáticos estudiando la colección medallística que aquél trajo de Italia.

Mientras que como experiencia arqueológica también debió ser interesante su viaje por Andalucía que le dio a conocer las excavaciones de Itálica. (MESTRE, 1970, 34 y 41).

La relación epistolar de Martí con Montfaucon y Maffei, al que envía su material epigráfico (418 inscripciones) (MESTRE, 1970, 63 y nota 36), constituirá el terreno por donde más adelante se adentrará Mayáns en el campo de la Epigrafía el cual, en la misma línea que Martí, la considerará como fuente de conocimiento histórico. Ello, unido a su estricto método crítico, le inducirá a recomendar a sus discípulos, para evitar falsas interpretaciones, no sólo una correcta copia de las lápidas, sino a la vez un profundo conocimiento de la Historia a través de los autores clásicos. Su interés por la Epigrafía se manifiesta en la voluntad de transmitir su material epigráfico, para la realización de un corpus general, a quien creía con capacidad para llevar adelante la empresa. Así lo hizo con Agustín Sales, cronista de Valencia, para su proyecto de escribir una historia de la ciudad. De igual modo hizo con Gómez Marcos, administrador de la Academia

Valenciana que Mayáns fundara. Proyectos, ambos, que quedaron sin realizar. Y en el mismo sentido su participación en la corrección de la obra epigráfica de Finestres, catedrático de la Universidad de Cervera, sobre las inscripciones de Cataluña, y su mediación, más adelante, para que la obra fuera conocida en Europa (MESTRE, 1970, 188-191, 219-230 y 256-263).

Respecto a la aportación de Mayáns a la epigrafía ibérica parece inscribirse en la actitud de extremada prudencia a que le llevó su estricto criticismo. Hay que hacer notar que la labor de los ilustrados, en el desciframiento de los primitivos alfabetos de caracteres desconocidos, fue importante al conjugar una gran erudición con el sentido crítico que los caracterizaba. Dejan sentados algunos valores fonéticos de los signos así como la división de alfabetos en que descansa hoy su estudio. En este aspecto fue notable la obra del erudito malagueño Luis José Velázquez, que ofrece la aportación más completa.

Entre los ilustrados valencianos que estudiaron los alfabetos prerromanos, Pérez Bayer, Manuel Martí y Mayáns, los dos últimos aparecen como los que, objetivamente, más hubieran podido decir sobre el tema. Sin embargo, la intuición de que el desciframiento de los alfabetos no vendría de su sim-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

ple cotejo, sino de averiguar el sistema del funcionamiento interno, hizo desistir en sus investigaciones a ambos. A pesar de ello, Mayáns, que dedica una obra al problema de las lenguas primitivas peninsulares, *Orígenes de la Lengua Española* (1737), tiene ya, muy claros, ciertos puntos: la pluralidad lingüística prerromana, la contemporaneidad de los sistemas de escritura latino e indígena, así como el rechazo a la tesis del vasco-iberismo que comenzaba a estar en boga en el Siglo XVIII. (CARO BAROJA, 1946, 151-156. SILES, 1981, 363-378).

En cuanto a su pensamiento sobre los orígenes de la ciudad de Valencia, lo conocemos por la carta que, como respuesta a una solicitud de Teixidor, dirige a éste en 1765. Siguiendo las fuentes clásicas, sobre todo la *Ora Maritima* de Avieno, y la cronología de Ussher, cree en una Tyrís fundada por los fenicios en el año 1184 antes de la Era Cristiana, que cambiaría su nombre por el de Valencia el año 626 de la fundación de Roma, según el relato de Tito Livio. Frente al problema del sub mantiene que el ofrecimiento fue hecho a los soldados que lucharon con Viriato (teoría mantenida en nuestros días por algún investigador), apoyándose en que fue una medida política para apartar a estas gentes de la zona



más conflictiva que era la Hispania Ulterior. (MAYÁNS, 1892, 301-306. TEIXIDOR, 1895, 2-8).

Otro cariz parecen tomar los estudios sobre la antigüedad en la obra de Lumières ya que si bien su labor se inscribe principalmente en el campo epigráfico, como la de todos los ilustrados, recurre a las excavaciones, en más de una ocasión, como medida de apoyo a lo que dicen las inscripciones y las fuentes. Baste recordar las que realizó en el Tossal de Manises de Alicante para la localización de la antigua Lucentum (LUMIÈRES, 1964, 51-52) y las que efectuó en Alcalà de Xivert, de las que nos dejó, como primicia, el dibujo de una vasija ibérica (LUMIÈRES, 1852, 10-11, fig. 14). Es por ello que, aunque no fuese el primero en realizar excavaciones pues al parecer ya antes lo había hecho Martí en Sagunto, sí es justo que se le considere como el primer arqueólogo de campo del País Valenciano teniendo en cuenta que es en el último tercio del siglo XVIII cuando comienzan estas empresas en distintos puntos de España; la más famosa, por la polémica que suscitó la localización de Segóbriga, la que se iniciaba por aquel entonces en Cabeza de Griego (ALMAGRO, 1983, 81-115). Pero además, su obra quizás más original, *Barros Saguntinos* (1779) supone un primer intento, al menos en nuestras tierras, de clasificación de la ce-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

rámica, aunque todavía no abordase el problema cronológico. (FLETCHER, 1953, 386-389. MESTRE, 1970, 254).

Lumiales fue iniciado en los estudios sobre numismática y epigrafía por Luis José Velázquez mientras convivieron en calidad de presos en el Castillo de Santa Bárbara de Alicante (Rico, 1964, 55-56). Quizás ese fuera el origen de su primera publicación *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España hasta hoy no publicadas* (1773) en la que publica su colección, como un apéndice a la obra que acababa de dar a la luz el Padre Flórez, al que Lumiales no tuvo ocasión de proporcionar su material numismático porque aquél se negó a visitarle a su paso por Alicante (MESTRE, 1970, 250, nota 120). De todas formas la influencia de Mayáns sobre Lumiales es palpable incluso antes de la publicación de *Medallas...* al colaborar con él ofreciéndole no sólo su material numismático y su biblioteca, sino corrigiendo las pruebas de sus publicaciones. Tanto es así que la que se ha considerado su obra más importante, publicada muchos años después de su muerte, *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia* (1852), parece obedecer a la idea mayansiana de formación de un corpus que ya propuso a sus discípulos Sales y Gómez Marco sin éxito (MESTRE, 1970, 228-230). En *Inscripciones...* Lumiales nos deja noti-

cias de restos arqueológicos, principalmente lápidas, de distintas poblaciones del País Valenciano, hoy muchos de ellos desaparecidos. Los apéndices finales de personajes y cargos oficiales se articulan en el estilo de la prosopografía al uso (LUMIARES, 1852, 107-114).

Puede causar extrañeza que Lumières se equivocara en la localización de Elche, especialmente si tenemos en cuenta su amistad con los hermanos Mayáns y que Juan Antonio Mayáns dejó bien clara su opinión en *Ilici, hoy la villa de Elche* (1711). En fechas posteriores y en sendos informes enviados a la Academia de la Historia y a los Mayáns, Lumières rechaza la autenticidad de los materiales romanos que se descubrieron en las excavaciones llevadas a cabo en 1775 en La Alcudia, seguramente obcecado por su idea de que era una ciudad costera (LUMIARES, 1852, 33-34. LUMIARES, 1964, 63-65).

De la última generación de ilustrados valencianos interesa resaltar la labor de Cavanilles en un doble sentido. Su formación como humanista (estudia Gramática y Filosofía en la Universidad de Valencia y en Gandía) le impide rechazar cualquier aproximación a los restos de la Antigüedad que halla en su recorrido por la geografía valenciana. Hace patente su conocimiento de la obra de Escolano al referirse a las

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

*Décadas* en alguna ocasión, como cuando comenta las ruinas del Castellar de Meca, de donde nos deja una detallada descripción de la cerámica ibérica, naturalmente aún sin identificar, como también evidencia conocer las obras de los ilustrados valencianos Martí, Mayáns y Lumières. De igual modo, sus comentarios sobre el arco romano de Cabanes, el acueducto de Chelva, y sobre todo, sus excavaciones en Els Banys de la Reina (Calpe). (CAVANILLES, 1981, I, 64, II, 6-8, 64-65, 226-232 y 293 nota 1) testimonian el conocimiento de lo clásico en los ilustrados incluso en aquellos, como es el caso de Cavanilles, dedicados a un tipo de actividad científica totalmente distinta.

Por otro lado, como naturalista, Cavanilles pasó más de 10 años en París, siendo asiduo del Jardín de Plantes y teniendo a Jussieu como maestro. Pero a la vez en su estancia, 1777-1789, coincide con la época (1780-1790) en que tienen lugar en Europa, y concretamente en Francia, grandes cambios en torno a la teoría de la tierra. Un grupo de naturalistas franceses, Saussure, Palassou, Soulavie, dejan el Gabinete para entrar en contacto con la naturaleza. Ello les hará considerar el papel del fluvialismo en el modelado terrestre y la necesidad de apoyarse en una cronología más larga para el

pasado de la Tierra, frente al concepto catastrofista del relieve que, obviamente, invoca una cronología corta.

Cavanilles vuelve a España con una serie de conocimientos nuevos sobre la Historia natural, que quedarán plasmados en su obra *Observaciones...* punto de partida para cualquier estudioso de la geografía valenciana. Aunque a veces se declare partidario de la explicación catastrofista, en otras, el papel de los ríos en el modelado de las formas le parece fundamental en el paisaje valenciano. En cualquier caso, el giro dado al método de la investigación de la Naturaleza, basado en la observación, y la exposición de una teoría de la Tierra que se está discutiendo en los círculos ilustrados europeos, hacen de su obra el primer tratado moderno en el país sobre aspectos que, a la larga, tendrían honda repercusión (MATEU, 1981, 267-289).

Podemos decir, a modo de conclusión, que iniciados durante el Renacimiento los estudios sobre la Antigüedad clásica, alcanzan un digno nivel durante el siglo XVIII en nuestros ilustrados, para los cuales la parcela epigráfica y numismática será una más entre los estudios eruditos. No es pues verdadera arqueología, cuyos atisbos comienzan a verse adelantada ya la segunda mitad de la centuria, y que no van muy a la zaga de la actividad arqueológica que se lleva a

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

cabo en Europa: las excavaciones de Herculano comienzan en 1738 y las de Pompeya en 1748, año del nacimiento de Lumières <sup>1</sup>. Es una arqueología filológica, como la denomina BIANCHI, que busca la localización de lugares o monumentos antiguos citados por las fuentes clásicas, contrastándolos con las inscripciones lapidarias, y que entiende la recuperación del material como piezas coleccionables. Este sería el sentido del primer museo arqueológico fundado en Valencia por el Arzobispo Fabián y Fuero en el Palacio Arzobispal, destruido durante la guerra de la Independencia. (ALMARCHE, 1918, 7).

Como ha puesto de manifiesto MESTRE, es evidente la influencia de Mayáns entre los ilustrados valencianos al transmitir el método crítico que en la investigación de las ciencias discursivas introducirá Martí, verdadero novator, y que él a su vez recoge de la historiografía crítica que en los siglos XVI-XVII supone la obra del Marqués de Mondéjar y de Nicolás Antonio, como reacción a las falsedades y erróneas interpretaciones introducidas en el estudio de la Historia.

### **Las ciencias de la naturaleza en el siglo XVIII**

La figura y la obra de Cavanilles como naturalista nos va a permitir encauzar nuestro tema desde una perspectiva diferente ya que, paralelamente a la labor que desarrollan los

humanistas y anticuarios ilustrados, en otros campos de la ciencia, los naturalistas van a dejar esbozados determinados conceptos que, si de momento sólo son intuiciones, se convertirán, en la centuria siguiente, en principios científicos: la posición zoológica del hombre, la idea de evolución y el factor tiempo en la Historia de la Tierra. Si la obra de Buffon (*Historia Natural de la Tierra*, 36 vols. 1749-1788), deja establecidas estas nociones, la teoría del geólogo inglés Hutton (*Teoría de la Tierra*, 1795) significará el triunfo del actualismo sobre el catastrofismo. La concepción cosmológica que se tiene de la Tierra como producto de la obra creadora de la que nos habla el Génesis, será superada por la observación que intuirá los procesos erosivos. La cosmología cederá paso a la morfología. La importancia de estas ideas estriba en que se proyectan a escala temporal: la concepción cosmológica al sustentar una cronología muy corta para los sucesos de la Tierra exigirá el catastrofismo. Por el contrario, subyacente al actualismo –los grandes cambios del pasado pueden ser explicados por el mismo tipo de lentos procesos que tienen lugar en el presente– existe la necesidad de una larga cronología.

Si a este tipo de cuestiones no parece sumarse la aportación española a la Historia Natural del XVIII (excepto lo que

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Cavanilles deja reflejar en su obra), sí alcanza un nivel notable en otros aspectos.

Considerando que el mundo del XVIII juzga como preponderante el papel de la Ciencia en el desarrollo económico y social, la nueva orientación del científico de racionalizar y aplicar sus conocimientos será apoyada por la clase gobernante ilustrada. Así, el científico se convertía en técnico al servicio del Estado: tal es el caso, por ejemplo, del francés Chabaneau y el alemán Herrgen a cargo del Laboratorio Metalúrgico (1752) y de la Real Escuela de Mineralogía de Madrid (1789). Y en la misma línea de la aplicación práctica de la Ciencia, la creación de la Escuela de Minería de Almadén (1777). En el campo de las Ciencias Naturales, la fundación del Gabinete de Historia Natural (1752), la aparición de los primeros dibujos impresos de especies fósiles, aunque aún se sitúe su origen en el Diluvio (Torrubia: *Aparato para la Historia Natural española*, I, 1754), y los esfuerzos de Feijoo para divulgar las modernas ciencias de la naturaleza arremetiendo contra ciertas supersticiones (como es el caso de su acusación a Torrubia por el tema de la Gigantología, como éste interpretó el hallazgo de los huesos de Concud), son testimonio de un esfuerzo por introducir las modernas ciencias de la naturaleza, a las que la fundación,



alrededor de la década de 1760, de las Sociedades Económicas de Amigos del País, dedicarán sus buenos esfuerzos, especialmente la Vascongada y la de Valencia (FERNÁNDEZ DE CASTRO, 1876. 46-47 y 73. VILANOVA, 1880, 282 nota 1. RUMEU, 1979, 301-330. LÓPEZ De AZCONA, 1981, 240-244).

En otro orden de cosas, la acusación de bárbara que dirige Linneo a la Ciencia española y el artículo peyorativo de Masson de Morvilliers en “L’Encyclopédie”, motivará la respuesta de los botánicos Quer y Cavanilles, despertando una nueva historiografía sobre la Historia de la Ciencia española, que continuará más adelante con la polémica de los apolo-gistas y detractores (PESET-LAFUENTE, 1981, 275-285).

Asimismo, la aportación española durante el XVIII a la Historia Natural americana se verá reflejada en los trabajos de Ulloa (*Noticias americanas...* 1772) (FERNÁNDEZ DE CASTRO, 1876. 41-44, 58-59) y de Félix de Azara (*Viajes por la América Meridional*, 1809) cuyos estudios sobre zoología americana tanto habrían de interesar más adelante a Darwin (LÓPEZ PIÑERO y otros, 1981, I, 87).

En los primeros años del siguiente siglo (1801-1804), la proyección europea de los *Anales de Ciencias Naturales*, es una muestra del digno nivel alcanzado.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

### **El siglo XIX la aparición de la prehistoria como ciencia**

La primera mitad del XIX europeo significará, en distintos campos de las Ciencias de la Naturaleza, el asentamiento definitivo, como principios científicos, de las nociones esbozadas en la centuria anterior. En Biología, la idea de Buffon de un plano de reconstrucción de vertebrados fósiles de forma científicamente impecable. Al mismo tiempo determinar la edad de los estratos a través de los distintos tipos de fosilización, será obra del geólogo inglés Smith. Ello, unido a la idea de un progreso de formas imperfectas a otras más completas, que ya fue intuido por Buffon y que ahora recogen su discípulo Lamarck y St. Hilaire, orientará la investigación paleontológica, predominantemente estratigráfica hasta entonces, hacia una paleontología biológica. Lyell, por su parte, en *Principios de Geología* (1830-33), establecerá de manera definitiva la teoría actualista en Geología.

Paralelamente a estos avances de la paleontología estratigráfica, los arqueólogos daneses sientan las bases sobre las que descansarán los futuros estudios de Prehistoria. La secuencia de Tres Edades en el pasado del hombre, piedra, bronce y hierro, queda patente al ser clasificados, por Thomsen (1833), los materiales que se conservaban en el Museo Nacional de Antigüedades de Copenhague. El tema

reviste una especial importancia ya que se trata de una primera taxonomía para la clasificación de la industria.

A esta serie de hechos aceptados hay que añadir la evidencia de la contemporaneidad del hombre y de los animales extinguidos y más aún, la evidencia geológica del pasado humano, demostrada en diversas publicaciones que, desde 1828, se vienen sucediendo en Francia, Bélgica y Austria. Contra las pruebas evidentes de Tournal, Christol, Schmerling, Boué y Aymard se argumenta en base a posibles movimientos y mezclas de estratos o se alude a la autoridad del biblista Cuvier, que siempre negó al hombre fósil.

Naturalmente bajo todas las discusiones subyacen motivos ajenos a la investigación, ideológicos o religiosos. Por ejemplo, era imposible aceptar la configuración facial del hombre de Gibraltar, descubierto en 1845. La imagen del hombre primitivo era la de un semejante, aunque tallase sílex. Resulta curioso que los acontecimientos se precipiten cuando la imagen que se tiene del hombre primitivo cambia. Los descubrimientos de Boucher de Perthes, siguiendo el mismo hilo que sus predecesores en la consideración geológica del hombre, interesarán a los geólogos ingleses Lyell, Prestwich y Evans. En 1856 se exhuma el nombre de Neanderthal y Schaaffhausen reconoce, en él, al hombre fó-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

sil. En 1859 Gaudry, después de excavar en Amiens comunica, en las Actas de la Academia Francesa de Ciencias, *La contemporanéité de l'espèce humaine et de divers espèces animales aujourd'hui éteintes*, coincidiendo con la aparición de *El origen de las especies* de Darwin. La imagen del hombre-mono que evoluciona en el transcurso del tiempo, fue la que, en definitiva, precipitó el nacimiento de la Prehistoria como ciencia.

### **El contexto español**

En tanto esta serie de investigaciones tienen lugar en los países occidentales durante la primera mitad del siglo, en España, la posibilidad de que la ciencia se mantuviera a nivel europeo, fue anulada por diversos acontecimientos. La guerra de la Independencia (1808-1812), la crisis de las estructuras socio-políticas y la crisis económica, motivaron un colapso general en todos los aspectos de la vida española. La actividad en los centros científicos, así como las publicaciones, queda interrumpida (LÓPEZ PINERO, 1979, 74-75. CARO, 1946, 158).

Pasada la década de 1830 parece iniciarse un lento proceso de recuperación que llegaría a su plenitud en la segunda parte de la centuria, especialmente tras la Revolución liberal

de 1868 que conllevaría el retorno de exiliados y la supresión de la censura eclesiástica en las publicaciones, a la par que una nueva modalidad de información, el periodismo científico, supondrá una puesta al día continua. En la recuperación científica los mayores avances correspondieron a aquellas ciencias que más arraigo tuvieron en el panorama español: las Ciencias de la Naturaleza y las Ciencias Médicas (LÓPEZ PIÑERO, 1979. 76-78).

Entre las primeras destacaron de modo especial la Geología y la Paleontología que, por vez primera en el país, se estudiarán con un tratamiento científico moderno. Ello parece obedecer a dos motivos. En primer lugar la trayectoria de algunos científicos que a través de una labor continuada bajo condiciones adversas, inician, alrededor de la década de 1830, los estudios geológicos puros en el país. Es el caso de Schulz, Ezquerro, Maestre y Casiano de Prado. La ausencia de publicaciones científicas en España hizo que sus investigaciones apenas tuvieran trascendencia en Europa: por el contrario serían conocidos los trabajos que geólogos extranjeros, como Hausmann o Silvertop, inician en la Península alrededor de 1830 (LÓPEZ PIÑERO, 1979, 78. MALLADA, 1875, 3. FERNÁNDEZ DE CASTRO, 1876, 69-70).

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

En segundo lugar, el interés de la Administración Pública por relanzar la industria minera, como lo prueba el Decreto de 1825, por el que se acuerda el restablecimiento de la Dirección General de Minas, así como la creación de la Escuela Especial de Minas y del Cuerpo de Ingenieros. La Escuela abrió sus puertas en 1836 y el Cuerpo de Ingenieros de Minas inició la publicación de la revista *Anales de Minas* a partir de 1838 (FERNÁNDEZ DE CASTRO, 1876, 67-68, 76-77), fecha que marca el inicio de las publicaciones sobre Geología y Paleontología de manera sistemática. Tanto la Escuela como el Cuerpo de Ingenieros tendrán una influencia decisiva en los primeros estudios sobre Prehistoria en España. Baste señalar que hasta la creación del Museo Arqueológico Nacional en 1867, los restos de industria del hombre primitivo que eran hallados por los ingenieros en sus prospecciones, fueron depositándose en el Gabinete de la Escuela de Minas.

Años claves serán los de la década de 1850. La decisión del Poder público por desarrollar los estudios geológicos se plasma en dos direcciones: la creación de la Comisión del Mapa Geológico de Madrid (1849), que serviría de modelo al resto de bosquejos provinciales antes de proceder a la confección de la Carta Geológica Nacional (FERNÁNDEZ DE

CASTRO, 1876, 94-95), y la dotación de la primera cátedra de Geología y Paleontología en la Universidad Central (1852). Interesa que nos detengamos en ello para entender el comienzo de los estudios prehistóricos en el país.

Casiano de Prado, al que ya nos hemos referido como uno de los iniciadores de la Geología en España, integrante del Cuerpo de Ingenieros de Minas, que dirigió y mejoró la producción de las minas de Almadén y Río Tinto, fue nombrado vocal de la Comisión del Mapa Geológico. Su nombramiento coincide con una serie de viajes que efectúa al exterior, especialmente a Francia e Inglaterra, países adelantados ya en la realización de sus respectivos Mapas geológicos. Es así como establece contacto con Murchison, director del Instituto Geológico de Londres y con otros geólogos suizos y franceses: Pictet, Barrand y Verneuil. Desde este momento se inicia una estrecha colaboración entre geólogos españoles y franceses como testimonian las publicaciones de unos y otros tanto en el *Bulletin de la Société Géologique de France* como en la *Revista Minera* que desde 1850 edita el Cuerpo de Ingenieros, en sustitución de Anales de Minas (PÉREZ DE BARRADAS, 1928, 1-3. MALLADA, 1875, 6 y ss. FERNÁNDEZ DE CASTRO, 1876, 94 y ss.).

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Por otro lado, la creación de la cátedra de Geología y Paleontología en 1852, y la designación para ocuparla del valenciano Juan Vilanova y Piera, va a tener una importancia decisiva para la difusión de los estudios prehistóricos en España, y desde luego, en tierras valencianas.

Vilanova (1821-1893), oriundo de Alcalá de Xivert, estudia Medicina y Ciencias en la Universidad de Valencia, aunque su vocación por la Historia Natural le decidirá por el doctorado en Ciencias que realizó en la Universidad de Madrid. Por oposición obtuvo la cátedra de Oviedo de Ciencias Naturales y el cargo de ayudante del Museo de Historia Natural de Madrid. En 1849, se le concede una beca para estudiar en Freiburg, la más importante Escuela de Minas de Europa desde la segunda mitad del siglo XVIII, prestigio alcanzado, en parte, por las enseñanzas que desde su cátedra impartió Werner, el creador de la teoría Neptunista y uno de los pioneros dentro de la corriente de los naturalistas ilustrados del XVIII, en la observación directa de la Naturaleza.

Para los europeos se convirtió en una tradición estudiar en Freiburg. Entre nosotros, lo hizo Fausto de Elhuyar, impulsor de la minería en las colonias americanas y más adelante en España (Elhuyar fue el autor del decreto de 1825); el alemán Herrgen, discípulo de Werner y compañero de Elhuyar en



Freiburg, fue, desde 1790, profesor de la Escuela de Mineralogía de Madrid. El mismo Elhuyar, como director general de Minas, procuró enviar a Freiburg a jóvenes con preparación y vocación por los estudios geológicos, como hizo en 1826 con Gómez Pardo, Sainz de Baranda, Amor de la Torre y Felipe Bauzá (RUMEU, 1979, 332-333).

Vilanova, cuya beca estaba destinada sólo para Freiburg y París, consigue que se le renueve una y otra vez, de manera que su estancia en Europa se alarga durante cuatro años. Sabemos que estuvo en Francia, Suiza, Italia, Holanda, Bélgica, Hungría y Austria e incluso en Londres en 1851, estudiando con los geólogos y paleontólogos más importantes de su tiempo.

En París, por ejemplo, fue alumno de d'Orbigny, catedrático de Paleontología en el Jardin des Plantes y creador de las bases paleontológicas para la división del Mesozoico. De Elie de Beaumont, director del primer mapa geológico de Francia y autor de la teoría de la contracción, la cual introducía la presión lateral como un factor nuevo en la tectónica, convirtiendo de ese modo, a las montañas, en documentos cronológicos. De Prévost, catedrático de Geología en la Sorbona y autor de la teoría de los hundimientos que explicaba la existencia, a grandes profundidades, de especies fó-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

siles que deberían localizarse en niveles más altos. En Suiza, Vilanova estudió con Pictet, paleontólogo; con Studer, catedrático en Berna de Geología, con quien recorrió los Alpes; y con Favre, geólogo de Ginebra. En Italia recorrió diversos territorios (Milán, Venecia, Florencia, la isla de Elba), descubrió en Lipari nuevas especies de plantas terciarias fósiles, y fue el primero en investigar la erupción del Etna de 1852.

No cabe duda de que, además de formarse en los más recientes avances científicos sobre geología y paleontología, Vilanova está enterándose de las discusiones que entre los geólogos europeos suscita el hallazgo de huesos fósiles humanos junto a fauna extinguida que se han ido publicando en años anteriores, del mismo modo que es lógico suponer su conocimiento de la obra de Boucher *Antiquités celtiques et antediluviennes* (1847), que aparece pocos años antes de su llegada a París. Lamentablemente, la memoria que Vilanova redacta sobre su estancia de cuatro años en Europa no llegó a imprimirse, a pesar del acuerdo en este sentido de la Dirección General de Instrucción Pública. Posiblemente nos hubiera revelado noticias interesantes sobre el tema (VILANOVA, F., 1907, 355-364. MACHO, 1907, 365-370)<sup>2</sup>.

Lo cierto es que la primera noticia que difunde en España los descubrimientos que del hombre fósil se vienen realizando en Europa, es publicada por Vilanova en 1861 y, aunque la presenta como incuestionable, afirma que el asunto es “muy difícil y espinoso... por referirse a él las cuestiones del Diluvio de Moisés y del origen del Hombre”, dedicando un buen número de páginas, como buen católico, a establecer la concordancia entre lo que dice el Génesis y lo que la Ciencia afirma (VILANOVA, 1860-1861, 211-236 y 699-712). Ello es significativo. Los estudios prehistóricos, tan relacionados con el problema del origen del hombre, supondrán un enfrentamiento con la doctrina de la Iglesia que alcanzará especial virulencia con la difusión de la teoría evolucionista, como veremos más adelante.

Si a Vilanova debemos la primera noticia publicada en España sobre la nueva ciencia prehistórica, será Casiano de Prado quien descubra el primer yacimiento con industria del hombre primitivo. Es sabido que en 1862, acompañado por los paleontólogos franceses Verneuil y Lartet mientras estudiaban la formación diluvial de San Isidro (Madrid), uno de los obreros les mostró una serie de hachas bifaces que se habían extraído del yacimiento. Naturalmente, los franceses reconocieron enseguida que se hallaban ante el primer yaci-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

miento paleolítico que se descubría en España, del cual además procedían restos de fauna extinguida. El hallazgo era realmente importante. Hechos como éste habían sido sancionados en los círculos científicos europeos tan sólo hacía dos años. Antes, incluso, de que Casiano de Prado publicase la estación paleolítica de San Isidro en su *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid* (1864), lo hicieron Lartet y Verneuil en el *Bulletin de la Société Géologique de France* (1863).

Desde este momento, el interés de Prado por los estudios prehistóricos, realmente ya al final de su vida (moría en 1866), se puso de manifiesto en la circular (1865) que, como vicepresidente de la Comisión de Geología Industrial, dirigió a los ingenieros de minas destacados en las distintas provincias. En ella, les recomendaba la investigación de cualquier indicio de industria humana primitiva, especialmente en los aluviones en los ríos, lagos, turberas y, sobre todo, en las cavernas (PÉREZ DE BARRADAS, 1928, 3-4. VILANOVA, 1872, 355-359. VILANOVA, 1893, 433-436. FERNÁNDEZ de CASTRO, 1876, 126). De este modo serán los geólogos e ingenieros de minas los primeros en tomar contacto con la nueva Ciencia y los que se encontrarán con la industria del hombre primitivo al estudiar el terreno cuaternario.

## **La introducción en España de los estudios prehistóricos**

Como hemos visto, en la década de 1860 la ciencia prehistórica se introduce en España difundida, en principio, por Casiano de Prado y Juan Vilanova, dos figuras importantes en los estudios geológicos de la primera y segunda mitad del siglo, respectivamente. Hay que decir que en la difusión de la nueva ciencia durante estos años, tuvieron buena parte de hallazgos de los geólogos ingleses Falconer y Busck en las cavernas de Gibraltar, que ellos mismos comunicaron a los naturalistas españoles, especialmente a Machado, de Sevilla y a Prado de Madrid, a quien Falconer llegó a mostrar el cráneo neanderthalense de Gibraltar, descubierto hacía ya muchos años (1845). (VILANOVA, 1893, 434). Asimismo, tuvo su importancia en la difusión del tema, la polémica que entre los geólogos franceses e ingleses suscitó el espectacular hallazgo de la mandíbula humana de Moulin-Quignon por Boucher de Perthes (1863). (VILANOVA, 1872, 68-76 y 346-347. LAMING EMPERAIRE, 1964, 167-172. MORTILLET, 1883, 242-244).

De manera que, a pesar de ciertos condicionamientos de tipo ideológico y científico, durante la década de 1860 se inician en España las exploraciones en yacimientos prehistóricos, hacen su aparición las primeras publicaciones y, se cre-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

an entidades que tendrán entre sus fines el estudio de la Prehistoria.

Una de estas primeras entidades científicas fue la Sociedad Antropológica Española (1865), cuyo origen hay que buscarlo en la creación de la primera Sociedad Antropológica de Europa: la fundada en París por el anatomista Paul Broca, en 1859, junto con G. de Mortillet, Quatrefages y otros antropólogos franceses, coincidiendo, curiosamente, con la publicación de *El origen de las especies* de Darwin. Compañero de estudios de Broca, en París, había sido el anatomista español González de Velasco. Fruto de la colaboración entre ambos fue el proyecto de la Sociedad Antropológica Española. A pesar de los esfuerzos de González de Velasco, y de los miembros que la integraron, Casiano de Prado, Vilanova, el antropólogo Tubino, y el catedrático de Ciencias Naturales de la Universidad de Sevilla, Antonio Machado Núñez, parece que el intento acabó en fracaso, aunque González de Velasco llegó a crear un buen Museo Antropológico y la Sociedad comenzara a publicar la *Revista de Antropología* en 1874. (VILANOVA, 1872, 351. CARTAILHAC, 1886, 80 y 322. SANEMETERIO, 1976, 289-290).

Otro intento, que también acabaría en fracaso, fue el de la Sociedad Prehistórica Española que en 1868 se propusieron

fundar en Madrid, Vilanova, Tubino y el entonces director del recién creado Museo Arqueológico Nacional (1867). Amador de los Ríos (SANEMETERIO, 1976, 292-293).

También las publicaciones científicas sobre Prehistoria hacen su aparición en la década de 1860. Manuel Góngora, que sería conservador del Museo de Granada, publica *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (1868); entre 1870-71, el geólogo MacPherson, su *Descripción de la Cueva de la Muger* y en las mismas fechas, el naturalista Antonio Machado, en la Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de la Universidad de Sevilla, publica diversos trabajos con el título genérico de *Cuestión Prehistórica*.

Sin embargo, pasa casi desapercibido uno de los trabajos más interesantes de este período, el que con el título de *Estudios Prehistóricos. La Edad del Bronce en la provincia de Murcia*, publicó el ingeniero Rogelio de Inchaurreandieta, como comunicación al Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica de Copenhague (1869) y en el Boletín-Revista de la Universidad de Madrid (1870), sobre las excavaciones que llevó a cabo en la Bastida de Totana (Murcia) donde descubrió y excavó un poblado del bronce con enterramientos domésticos (que con-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

fundió con una necrópolis). Inexplicablemente ni siquiera Vilanova se hizo eco del hallazgo, mencionándolo sólo en su última obra (VILANOVA-RADA, 1893, 571-572) al compararlo con otros descubrimientos de los Siret. Precisamente, la noticia que sobre esta excavación insertó Cartailhac en su obra sobre Prehistoria peninsular (CARTAILHAC, 1886, 294-296) fue la que indujo a los Siret a excavar en Totana (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1947, 29-41).

En esta misma década, el descubrimiento fortuito del Tesoro de Cheste y sobre todo, del santuario del Cerro de los Santos (Montealegre, Albacete), señalan la aparición de la cultura material de los Iberos que sería interpretada con mayor o menor fortuna hasta que los descubrimientos espectaculares de finales de siglo estimulasen los estudios sobre el Iberismo (ENGUIX, 1973, 19-28. 1981, 221-227). Un informe manuscrito por un vecino de los alrededores, Juan de Dios Aguado, enviado a la Academia de la Historia (1860), daría una primera voz de alarma, sin consecuencias, aunque originó una primera publicación por el que sería director del Museo Arqueológico Nacional, José Amador de los Ríos (*Algunas consideraciones sobre la estatuaria durante la monarquía visigoda*, 1862-63). Por fin, la *Memoria* publicada por el Padre Lasalde y otros escolapios de Yecla (1871), fue la



que motivó las excavaciones que emprendió, el mismo año, el Museo Arqueológico Nacional. Con estos datos, publicaría Rada y Delgado, del Museo Arqueológico Nacional, un primer estudio sobre las *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre* (1875). Su reciente viaje por Oriente, Grecia, Egipto y Palestina (es la época en que se inician las excavaciones en la Tróade por Schliemann y las grandes expediciones a Oriente por los ingleses, franceses y alemanes), es palpable en la interpretación de los restos materiales del cerro, en los que encuentra influencias egipcias, griegas y asirías (FERNÁNDEZ DE AVILÉS, 1949, 57-70 RADA, 1875, 11-13, 18-19 y 34. FERNÁNDEZ-GUERRA, 1875, 113).

### **La figura de Juan Vilanova y los estudios de prehistoria en la España del XIX**

El significado que para los estudios de Prehistoria en la España del XIX supone la figura de Vilanova, es trascendental. A él se deben las únicas obras que se publican en este período, por un español, sobre Prehistoria peninsular (VILANOVA, 1872 y 1893), y concretamente, para la actividad que en este sentido se va a desarrollar en el País Valenciano su influencia será decisiva, no sólo por las prospecciones que efectuaría en una serie de yacimientos cuyos datos darían

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

pie a que fueran excavados en el presente siglo y que se han confirmado como fundamentales para el estudio de la Prehistoria del Mediterráneo Occidental, como Parpalló o Cova Negra (PLA, 1965, II, 281-286), sino porque directa o indirectamente, impulsaría las excavaciones que durante la segunda mitad del XIX se efectuarían en tierras valencianas.

Por otro lado, hizo realidad la aportación española al panorama de la Ciencia europea con su presencia en todos los Congresos que sobre Arqueología y Antropología prehistóricas se celebraron a lo largo de la centuria, recogiendo los avances científicos de los países occidentales tanto en teorías, publicaciones, descubrimientos, etc.

En su trayectoria como prehistoriador hay dos etapas claras. En un principio acepta la clasificación francesa, propuesta por Mortillet entre 1867 y 1869, que se utilizó generalmente después de la primera taxonomía propuesta por los arqueólogos daneses (1833 y 1844). Incluso admite un período para el hombre terciario (el antropopiteco de Mortillet) (VILANOVA, 1872, 158 y cuadro), atreviéndose a insinuar ya un período de cobre, respecto a la Península, antes del uso pleno del bronce (VILANOVA, 1872, 418). Mientras que en su última obra de conjunto rechaza de plano la teoría del hombre terciario y propone claramente una Edad del Cobre no

sólo para la Península, sino también para la Prehistoria europea (VILANOVA-RADA, 1893, 312-326, 333 y 375-386).

En cuestiones como la aparición de la cerámica, la agricultura y los metales en la Prehistoria española, existe por su parte cierta indecisión ante la idea sustentada por Mortillet, Cartailhac o Tubino de que su introducción fue debida a una inmigración en el Mediterráneo occidental por gentes orientales (VILANOVA-RADA, 1893, 345-346 y 393-394).

Realmente desde la publicación de *Les premiers âges du metal dans le Sud-Est de l'Espagne* (1887) por los Siret, estará plenamente de acuerdo con los autores en que no hizo falta una invasión para explicar la nueva industria, sino que fue producto de una evolución autóctona (VILANOVA, 1889, 68-69).

Hay una cuestión en la que siempre se mostró enormemente prudente: nunca propuso ninguna cifra para una datación absoluta, limitándose a señalar, tan sólo, la duración mucho más larga de la Edad de la Piedra. A este respecto, no hay que olvidar que desde la primera mitad del siglo se intenta datar de alguna manera los estratos geológicos según el grosor de los sedimentos, lo que ya intentaron Cuvier y Lyell, mientras que el físico inglés Thompson (1862) llegó a la cifra

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

de 100 millones de años para la historia de la Tierra (BERINGER, 1954, 171).

Sobre la antigüedad del hombre conocemos la cronología absoluta que los franceses proponen a finales del XIX e incluso principios del XX: 240.000 años (MORTILLET, G., 1883, 625-627. MORTILLET, A., s.a. 662-664).

Resulta paradójico que a pesar de su gran labor como prehistoriador, de manera que puede afirmarse sin caer en la exageración que Vilanova fue la única gran figura del XIX en el país, no formara escuela que de algún modo continuase sus investigaciones. La realidad es que, después de su desaparición (1893), hasta entrado el siglo XX, la investigación no será continuada (excepto en casos muy aislados) sino por científicos extranjeros hasta los trabajos de Bosch Gimpera.

Podría añadirse, como conclusión a su trayectoria científica, que Vilanova fue más divulgativo que científico, como parece ser que lo fue como geólogo o paleontólogo (LÓPEZ PIÑERO, 1983, 415), aunque hay que admitir una aportación importante para la Prehistoria del país, la existencia de una Edad del Cobre antes de la utilización del bronce, así como la genial intuición de que las pinturas descubiertas en Altamira fueron realizadas por el hombre paleolítico.

## **Las implicaciones de la teoría evolucionista en los estudios sobre prehistoria**

Las reacciones, tanto en su aceptación como en su rechazo, que la teoría de Darwin sobre el origen del hombre despertó en nuestro país, tuvo unas connotaciones de tipo ideológico y religioso, que apenas se dieron en los restantes países europeos, donde las críticas al darwinismo se produjeron desde el terreno estrictamente científico. La situación socio-política de nuestro país, escindida entre un Catolicismo político, como lo llama Aranguren (NÚÑEZ, 1877, 20) (alianza de la Iglesia con la derecha tradicional), y un sector liberal deseoso de una rápida secularización en todos los aspectos de la vida y de un acercamiento a la modernidad en lo científico, acogerá el evolucionismo desde unas perspectivas distintas. Las implicaciones en el campo de la Prehistoria seguirán las mismas directrices que en las otras ciencias tuvo el darwinismo, una influencia o rechazo tratado desde puntos de vista ideológicos o religiosos, y, en menor medida, desde los datos paleontológicos. Por otro lado, la misma ciencia prehistórica, por su necesaria relación con la teoría de Darwin al tener un punto de contacto en el problema del origen del hombre, será considerada, alguna vez, como un tema poco claro, y no sólo la Prehistoria, también la Geología será ob-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

jeto del mismo juicio, de lo cual se lamentará, en distintas ocasiones, Juan Vilanova.

Aunque *El origen de las especies* (1859) no se tradujo al castellano hasta 1877, la mayoría de los científicos venían utilizando la versión francesa, por lo que la Revolución liberal de 1868, al suprimir la censura eclesiástica y declarar la libertad de enseñanza, marca el comienzo de las discusiones sobre el evolucionismo a nivel general (NÚÑEZ, 1977, 29-28). Por otro lado, la proliferación tanto de Sociedades como de prensa científica que propició el ambiente de libertad de la Revolución, provocó una amplia difusión de la teoría (GLICK, 1982, 25). Así, en el Boletín-Revista de la Universidad de Madrid, a pesar de ser el órgano oficial del Krausismo (MENÉNDEZ-PELAYO, 1880-81, III, 799-800), publica Vilanova el primer artículo en el que niega, desde una perspectiva científica, la validez de la teoría (VILANOVA, 1869, 233-247, 449-462 y 641-663). En sus puntos de vista parece seguir al antropólogo francés Quatrefages, antidarwinista, cuya obra *Charles Darwin et ses précurseurs français* (1870) había ido publicándose en forma de artículos en la *Revue de Deux Mondes* (1868-69). La oposición de Quatrefages al darwinismo, al igual que en otros científicos europeos (el anatomista inglés Owen, el biólogo Pasteur) es-

tá más fundamentada en el proceso de selección natural que en la evolución en sí (TEMPLADO, 1982, 93), y por supuesto, en la falta de datos paleontológicos que confirmasen la existencia de especies intermedias, como el mismo Darwin reconoció. Varios años antes, Vilanova ya se declara partidario de la unidad de la especie rechazando lo que llamaba “teoría del perfeccionamiento gradual de los seres” (refiriéndose posiblemente a Lamarck o Geoffroy Saint-Hilaire) y partidario, siguiendo a Cuvier, de la teoría de las “creaciones sucesivas” para explicar la aparición de las distintas faunas y floras, es decir, de la intervención del Creador al comienzo de cada época geológica (VILANOVA, 1860-61, II, 163 y 168-169).

Por el contrario el naturalista Machado, desde las páginas de la *Revista mensual de Ciencias, Literatura y Arte* (1869-1874), órgano krausista de la Universidad de Sevilla (MENÉNDEZ-PELAYO, 1880-81, III, 805), publica, a partir de 1870, diversos artículos defendiendo la teoría de Darwin, y lo mismo hará la Sociedad Antropológica Española desde la *Revista de Antropología* (1874). En este aspecto, parece que los primeros antropólogos de la España del XIX estuvieron influenciados por la teoría evolucionista. El antropólogo y prehistoriador Tubino comenzaría a explicar esta ciencia desde

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

el punto de vista transformista, en la Sociedad Económica Madrileña desde 1867. Asimismo, serían evolucionistas los cultivadores de las ciencias sociales, como el prehistoriador Sales y Ferré de la Universidad de Sevilla, discípulo de Vilanova, fundador del Instituto de Sociología de Madrid, que explicaba el desarrollo de las sociedades primitivas como una lucha por la existencia (GLICK, 1982, 14-15 y 26).

Prueba de la amplia difusión que alcanza el evolucionismo es el hecho de que, a pesar de que la Restauración (1874) reimplantó la censura y prohibió la libertad de enseñanza, las polémicas que siguió suscitando su discusión se vieron reflejadas en la prensa local, haciéndose más violenta la reacción católica. Ejemplo de ello fue la prohibición, por parte del arzobispo de Las Palmas, de la obra que sobre la historia natural de las Canarias publicó el naturalista y prehistoriador Chil y Naranjo, y de los fuertes debates que el caso suscitó en los periódicos locales (GLICK, 1982, 32-36). La reacción antidarwinista queda patente en la crisis universitaria de 1875, al perder sus cátedras muchos de los profesores que habían enseñado el evolucionismo en la Universidad. Este hecho desencadenaría la creación de la Institución Libre de Enseñanza (1876) que, significativamente, nombraría a Darwin desde el primer momento, profesor



honorario (MENÉNDEZ-PELAYO, 1880-81, III, 809. NÚÑEZ, 1977, 30).

Por otro lado, la creación de la *Revista Contemporánea* (1875) por el positivista José Perojo (MENÉNDEZ-PELAYO, 1880-81, III, 809) se convirtió en el principal medio de expresión del pensamiento moderno europeo. En lo que respecta a la teoría transformista, fue difundida y explicada desde la sección *Revista crítica* por Manuel de la Revilla (ANTHROPOS, 1982, 12) quien, desde estas páginas sostuvo una discusión con Vilanova a propósito de las clases que el prehistoriador impartía en el Ateneo de Madrid sobre Geología y Prehistoria, a quien calificó de “verdadero fósil” por empeñarse en armonizar ciencia y religión (GLICK, 1982, 42-43).

Durante la década de 1870 también Valencia fue escenario de una polémica darwinista que organizó el Ateneo Científico de la ciudad (NÚÑEZ, 1977, 36-38. GLICK, 1982, 29-32). Ante la polémica, la Sociedad Arqueológica Valenciana se mantuvo dentro de la más pura ortodoxia. Tanto Ferrer y Julve como José Vilanova, únicos impulsores de las actividades que en el terreno de la Prehistoria desarrolló la SAV, se mostraron contrarios al evolucionismo. Ambos lo pusieron de manifiesto en sendas conferencias pronunciadas ante la Sociedad. El primero, repitiendo la mis-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

ma que impartió, como Decano, en la apertura del Curso universitario 1877-78, de título bien significativo (*Algunas consideraciones sobre el origen y antigüedad del hombre, encaminadas a contrariar la doctrina materialista*), y el segundo manifestando incluso su creencia en que los primeros pobladores de la Península tras el Diluvio fueron Tubal y los descendientes de Noé (GOBERNA, 1981, 582-583). Actitud que contrasta con la del también miembro de la SAV, Peregrín Casanova, catedrático de Anatomía de la Facultad de Medicina de Valencia, uno de los más activos divulgadores del evolucionismo en España (NÚÑEZ, 1977, 38. GLICK, 1982, 17-20).

La Prehistoria, como ciencia, y los estudios paleontológicos, fueron también puesto en tela de juicio en más de una ocasión. Valga como ejemplo la polémica que suscitó en la prensa local de Alcoi el descubrimiento y excavación de la Cova de Les Llometes por el ingeniero Vilaplana, que fue acusado por uno de los periódicos poco menos que de ateo por dedicarse a estudios como la Geología o la Prehistoria, que conducían a la negación de Dios (VICEDO, 1920-22, 97-99).

En este sentido, con la celebración del Congreso Católico en Madrid (1889) y las opiniones vertidas en él por Vilanova y el Cardenal Ceferino González, a favor y en contra respectiva-

mente de los estudios prehistóricos y paleontológicos, y la polémica que a raíz de sus manifestaciones sostuvo el Cardenal con el químico Rodríguez Carracido desde las páginas de *El Imparcial* (RODRÍGUEZ CARRACIDO, 1917, 313-328), parece concluir una etapa de discusiones que en torno al origen del hombre suscitó la aparición de la Prehistoria como ciencia y la difusión de la teoría de Darwin, que a partir del siglo XX sería estudiada exclusivamente en los círculos científicos.

### **Los estudios de prehistoria en el país valenciano (1870-1884)**

A pesar de los intentos fallidos de la Sociedad Antropológica y de la Sociedad Prehistórica Madrileña, el auge, que mediada la centuria decimonónica cobran los estudios arqueológicos, se plasmará, en distintos puntos del país, en la aparición de Instituciones que formadas por grupos locales de aficionados y eruditos, se dedicarán a este tipo de actividades. La Sociedad Arqueológica Valenciana, fundada en 1871, será la iniciadora de esta corriente que, a partir de 1880, cristalizará en otras asociaciones: Agrupació Arqueològica de Vich (1880) que con el tiempo dará lugar a la creación del Museu Episcopal (1891): la Agrupación

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Artístico -Arqueológica de Barcelona que en 1891 comenzaría la publicación de su *Boletín*, etc.

La Sociedad Arqueológica Valenciana (SAV) (GOBERNA, 1981, 575-608, 1983, 19-22), creada en 1871 por varios miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, tiene su origen en el intento de formar un Centro de Numismáticos. La explicación hay que buscarla en la posesión, por parte de sus miembros, de importantes colecciones de monedas, en especial las reunidas por José de Llano, Alejandro Cerdá, Caballero Infante y Nicolás Ferrer y Julve. Es testimonio de la importancia de estas colecciones numismáticas, el que se incluyeran en Guías Numismáticas Universales así como el que fueran consultadas por las figuras más significativas de la época para sus estudios: Zóbel de Zangroniz, Aloïs Heiss y Antonio Delgado. Contando con que no eran despreciables los conocimientos que sobre la materia poseían los coleccionistas, como algunos de ellos demostraron en diversas publicaciones.

La proyección de la Sociedad hacia los estudios prehistóricos se debió al hecho de contar entre sus miembros a un hermano de Juan Vilanova y Piera, el ingeniero de minas José Vilanova, verdadero impulsor hacia este terreno de las actividades de la Sociedad, tanto por su formación como ge-

ólogo debido a su carrera, como por haber acompañado a su hermano, en diversas ocasiones, a excursiones y prospecciones de carácter geológico y prehistórico.

Dejando a un lado la consideración de la mucha o poca trascendencia que en los estudios arqueológicos y prehistóricos tuviera la Sociedad Arqueológica de Valencia, no puede negarse la importancia que, como fuente documental, supone la publicación ininterrumpida de sus *Memorias* (1872-1881), en las que queda constancia de todo lo que en el período se realizó en el ámbito valenciano referente a la arqueología.

Las actividades de la Sociedad se decantaron principalmente hacia tres campos: la Numismática, la Epigrafía y la Prehistoria. Aunque resulte paradójico, ya que fue su primer objetivo, la aportación a la Numismática se limitó a la publicación de un estudio sobre la ceca de Valencia que no tuvo continuidad, a pesar de las promesas en este sentido, si bien, según palabras de Mateu y Llopis, era cuanto se sabía entonces sobre el tema.

Más interesante resultó su aportación epigráfica al recopilar y publicar una serie de inscripciones inéditas entre ellas la famosa de Severina hallada en Denia, el primer laude en mo-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

saico que se recuperaba en España, y localizar muchas otras ya publicadas pero en paradero desconocido.

Respecto a los estudios sobre Prehistoria no es desdeñable la labor realizada por la Sociedad, teniendo en cuenta el hecho de que la ciencia es objeto de estudio por vez primera en el País Valenciano, al dar a conocer los primeros yacimientos prospectados en el País (varios de ellos, desde luego, ya habían sido reconocidos y publicados por Juan Vilanova), la primera excavación prehistórica efectuada en estas tierras, y el descubrimiento de algún yacimiento inédito hasta entonces.

Efectivamente, la publicación resumida de *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela* (1872) representa la divulgación del primer yacimiento prehistórico excavado en el País Valenciano, la Cova de Roca, así como la exploración de la Ladera de San Antón, realizado por el ingeniero militar, Santiago Moreno. El origen de la excavación fue la visita que en 1871 efectuó Santiago Moreno a La Cova de Roca acompañado de los hermanos Vilanova. No cabe duda de que recibió instrucciones de Juan Vilanova pues coinciden ambos en las conclusiones: cueva de enterramiento de transición del Mesolítico (denominación utilizada por Vilanova para el Paleolítico Superior) al Neolítico. El in-

forme, que intentaba presentar una estratigrafía (casi imposible debido a la prospección minera que sufrió la cueva en años anteriores), iba acompañado por más de cien dibujos de materiales y un análisis geológico del terreno. En cambio, Santiago Moreno no se atrevió a clasificar los materiales prehistóricos que descubrió en la Ladera de San Antón, yacimiento desconocido entonces por Juan Vilanova.

La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia), prospectado por los hermanos Vilanova y calificado como muy interesante por Juan Vilanova por tratarse de la primera estación palafítica que se hallaba en España, fue también objeto de un informe en las Memorias de la Sociedad Arqueológica (1879). Este fue el primer yacimiento valenciano cuya proyección europea se materializó al ser expuestos varios de sus materiales (restos de fauna e industria) en la Exposición Antropológica que se celebró en París en 1878.

Es significativo, por el interés que despertaban los hallazgos del hombre fósil, que la única exploración efectuada por la Propia Sociedad, fuese en la Cueva de las Calaveras de Enguera, debido a lo espectacular de la noticia que mencionaba cerca de cien esqueletos humanos. Una comisión de la SAV acompañó a Juan Vilanova, que acudió interesado por la información la cual, naturalmente, no fue confirmada por

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

el prehistoriador que consideró los restos, rebajados a quince o veinte individuos, como modernos, lo cual ha sido ratificado en investigaciones posteriores.

Por último, uno de los más importantes yacimientos ibero-romanos del País Valenciano, todavía sin excavar sistemáticamente, la Moleta dels Frares de Forcall (Castellón), fue un descubrimiento exclusivo de la SAV, apareciendo por vez primera en la historiografía en sus *Memorias* correspondientes a 1877. El autor del descubrimiento fue el catedrático de Anatomía Quirúrgica de la Facultad de Medicina, Nicolás Ferrer y Julve, quien identificó el yacimiento con la antigua Bisgargis y, consciente de su importancia, indicó la necesidad de realizar en él excavaciones, lo cual, desde luego, no emprendió la Sociedad, que se limitó a conservar los objetos hallados en superficie (monedas ibéricas y romanas, teselas, lucernas, etc.), entregados por el masovero de la Moleta y por Ferrer y Julve.

Estos, y otros restos arqueológicos, formaron parte de un pequeño Museo cuya sede radicaría en el edificio de la Sociedad Económica, donde la SAV se reunía. Hay que señalar las gestiones realizadas, sin resultado, para que la ciudad destinase un local a Museo Arqueológico de cuya necesidad tuvo conciencia la SAV, al tropezar con la dificultad de



tener que reunir las lápidas localizadas en un lugar apropiado, debiendo solicitar al Museo de Bellas Artes la cesión de alguna de sus salas para depositar éstos y otros materiales.

Al margen de la Sociedad Arqueológica, otros estudios sobre Arqueología se están llevando a cabo en tierras valencianas durante estos años, que tienen su origen en la mayoría de los casos, en hallazgos fortuitos. Entre aquellas actividades que en el campo de la Arqueología clásica o prehistórica han trascendido hasta nosotros, destacan las excavaciones llevadas a cabo en La Alcudia de Elche, yacimiento ya conocido de antiguo, por Aureliano Ibarra (*Illici, su situación y antigüedades*, 1879) y la que el geólogo José Landerer, discípulo de Vilanova, efectuaba en un yacimiento del Bronce descubierta por él en 1875 en la Mola Murada de Chert (Castellón) (LANDERER, 1880, 402-403), mientras que uno de los estudios más interesantes de esta segunda mitad de siglo se llevaba a cabo en tierras alicantinas, Nos referimos a la Cova de Les Llometes de Alcoi, excavada por el ingeniero Enrique Vilaplana y Julià que solicitó la colaboración de Juan Vilanova para la redacción de un informe conjunto que constituye uno de los primeros trabajos científicos realizados sobre un yacimiento prehistórico del País Valenciano. (1884) (VICEDO, 1920-22, 65-99). La Cueva,

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

que se presentaba como lugar de enterramiento colectivo, fue adscrita a un período de transición entre el Neolítico y la Edad del Cobre, y perfectamente descritos sus materiales.

Disuelta la Sociedad Arqueológica Valenciana mediada la década de 1880, no existirá en el País Valenciano otra entidad que promueva los estudios sobre Prehistoria hasta ya bien entrado el siglo XX, aunque hay que mencionar la labor que en el campo de las Ciencias Históricas, incluida la Arqueología y la Numismática, llevó a cabo la publicación *El Archivo* (1886-1893) que dirigió el canónigo Roque Chabás, antiguo miembro de la SAV.

Sin embargo los años de 1880 a 1900 son prolijos en España en trabajos prehistóricos importantes. Testimonio de ello son las excavaciones llevadas a cabo por los Siret en Almería y Murcia, que darían como fruto la sistematización de la Cultura del Bronce argárico (*Les âges du Metal dans le Sudest de l'Espagne*, 1887), así como la publicación de dos obras sobre Prehistoria Peninsular por el francés Cartailhac (*Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, 1886) y por Vilanova en colaboración con Rada y Delgado (*Geología y Protohistoria Ibérica*, 1893).

Por otro lado, el hallazgo de la estación del Llano de la Consolación (Montealegre, Albacete), que sería objeto de excavaciones desde 1891 a 1899, y el descubrimiento de la gran escultura en piedra como uno de los aspectos más originales de la Cultura ibérica (las esfinges de Agost en 1893 y la Dama de Elche en 1897), estimulará los estudios sobre el mundo ibérico no sólo entre los arqueólogos españoles (Rada, Mérida), sino también entre los europeos que fueron enviados a nuestro país en misiones arqueológicas, como la procedente de la Universidad de Bordeaux, a uno de cuyos miembros debemos la primera obra de conjunto sobre la Cultura ibérica, publicada en los primeros años del presente siglo (París: *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive*, 1903-1904).

El cambio que experimentan los estudios de Prehistoria en el siglo XX, con la fundación de Entidades que encauzarán la investigación dispersa (Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (1912), Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (1913), y el Servei d'Investigacions Arqueològiques de l'Institut d'Estudis Catalans (1914), así como la creación de cátedras específicas en la Universidad, constituyen el inicio de una nueva etapa en la investigación de nuestro pasado. En tierras valencianas, y

## **Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas**

---

tras la labor aislada de algunos investigadores como Furgús que excavó en Orihuela entre 1902 y 1908, o Ballester que lo hizo en Albaida hacia 1910, el nuevo signo de los tiempos cristalizaría en la creación del Laboratorio de Arqueología en la Universidad de Valencia (1924) y en la fundación del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación provincial (1927), además de la digna labor que llevaría a cabo la sección de Antropología y Prehistoria del Centro de Cultura Valenciana.

María Victoria Goberna  
Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano

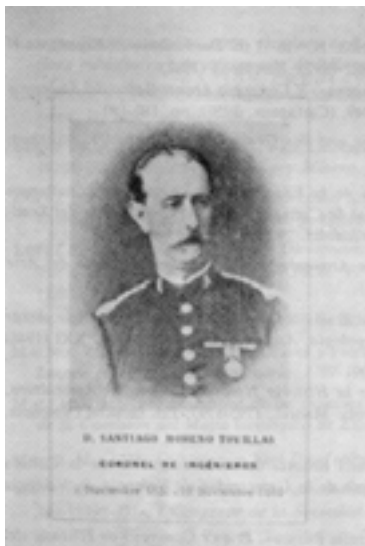
---



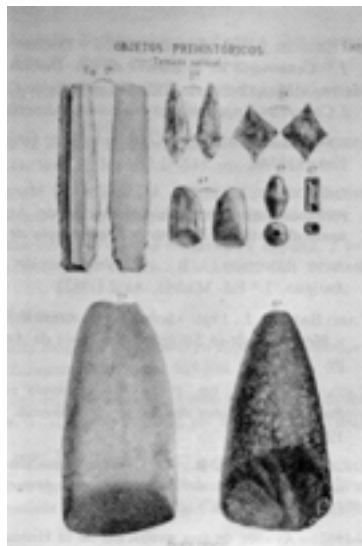
Tablas de la desaparecida Sociedad Arqueológica Valenciana con materiales y huesos de fauna procedentes de La Ereta del Pedregal (Navarrés) y del Castillo de Los Morcones (Bicorp). Se conservan en el Museo Paleontológico de Valencia.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---



Santiago Moreno, autor de la excavación de la Cova de Roca (Orihuela). Fotografía tomada de "Apuntes sobre los yacimientos prehistóricos de la Sierra de Orihuela". (Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, n.º7, Valencia, 1942.)



Materiales prehistóricos de la Cova de Roca. Dibujo publicado en las "Memorias" de la Sociedad Arqueológica Valenciana correspondientes al año 1872.

\* Agradezco a D. Juan Masiá Vilanova las facilidades que me prestó para consultar su archivo personal.

## Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, M., 1983: *Segóbriga. I. Los textos de la Antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad*. Madrid (1983) (Excavaciones Arqueológicas en España, 123).
- ALMARCHE VÁZQUEZ, F., 1918: *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia (1918).
- 1919: *Historiografía valenciana*. Valencia (1919).
- ANTHROPOS: Boletín de Información y Documentación. N.º 16-17 (*El Darwinismo en España en el 1<sup>er</sup> Centenario de la muerte de Ch. Darwin (1882-1892)*). Barcelona (1982).
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1950: “Epigrafía de Cartagena”. V *Congreso Arqueológico del Sudeste y I Congreso Arqueológico Nacional*, Almería 1949, (Cartagena, 1950), pp. 180-190.
- BERINGUER, C.CH., 1954: *Geschichte der Geologie und des Geologischen Weltbildes*. Stuttgart, Enke (1954).
- BETHENCOURT MASSIEN, A., 1963: “El Marqués de la Ensenada y la Arqueología: hallazgos romanos en las obras de cimentación del Arsenal de Cartagena

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

(1750-1752)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, 29 (1963), pp. 73-87.

BIANCHI BANDINELLI, R., 1982: *Introducción a la Arqueología Clásica como Historia del Arte Antiguo*. 2.<sup>a</sup> Ed. Madrid, Akal (1982).

CARO BAROJA, J., 1946: "Sobre las historias del desciframiento de las escrituras hispánicas". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Arqueología y Prehistoria*, XXI (1946) pp. 151-171.

CAVANILLES, J.A. DE, 1981: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. 2 vols. Madrid, 1795-1797. Ed. facsímil (Valencia, 1981).

ENGUIX ALEMANY, R., 1973: "Aproximación a una historia de la investigación de la Cultura ibérica". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia*, 9, Valencia (1973), pp. 19-28.

– 1981: "Avance de una evolución de la Historiografía ibérica *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, Valencia 1971, II, pp. 221-227. Valencia (1981).



FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1946: “Las primeras investigaciones en el Cerro de los Santos (1860-1870). (Cuestiones de puntualización)”. *Boletín de Trabajos del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, XV (1949), pp. 57-70.

- 1953: Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, Valencia (1953), pp. 195-209.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, M., 1876: “Notas para un estudio bibliográfico sobre los orígenes y estado actual del Mapa Geológico de España”. *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*, III, Madrid (1876), pp. 17-168.

FERNÁNDEZ-GUERRAY ORBE, A., 1875: “Contestación de don Aureliano FERNÁNDEZ-Guerra”. En: *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre*. Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública del señor don Juan de Dios de la Rada y Delgado. Madrid (1875).

FLETCHER VALLS, D., 1953: “Algunas observaciones sobre la identificación de los “barros saguntinos”. *Archivo*

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

*Español de Arte y Arqueología*, XXVI (1953), pp. 386-389.

GARCÍA MARTÍNEZ, S., 1968: *Els fonaments del País València modern*. Barcelona, Lavinia (1868).

GLICK, TH., 1982: *Darwin en España*. Barcelona, Ed. Península (1982).

GOBERNA VALENCIA, M.<sup>a</sup> V., 1981: “La Sociedad Arqueológica Valenciana”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI (1981), pp. 575-608.

– 1983: “Los estudios de Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano durante la segunda mitad del siglo XIX”. *Llansol de Romaní*, any III, n.º 3, Castelló (1982-1983), pp. 19-22.

GÓMEZ SERRANO, N.P., 1944: “Historia de la Prehistoria”. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XII, (Valencia, 1944), pp. 34-81.

LAMING-EMPERAIRE, A., 1964: *Origines de l'Archéologie Préhistorique en France. Des superstitions médiévales à la découverte de l'Homme Fossile*. Paris, Picard (1964).

- LANDERER, J., 1880: El Maestrazgo en los tiempos prehistóricos. *La Ilustración Española y Americana*, II, 1880, pp. 402-403.
- LÓPEZ DE AZCONA, J.M., 1981: "La Geología en el mundo Hispano hasta la muerte de Cuvier (1762-1832)". *Boletín Geológico y Minero*, XCII, fasc. 3, Madrid (1981), pp. 240-258.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M., 1979: "Introducción histórica". En *Historia y sociología de la Ciencia en España*, por P. González Blasco, J. Jiménez Blanco y J.M<sup>a</sup>. López Piñero. Madrid (1979).
- LÓPEZ PIÑERO, J.M<sup>a</sup>. et alii, 1983: *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. 2 vols. Por J.M<sup>a</sup>. López Piñero, Th. Glick, V. Navarro y E. Portela. Barcelona, Ed. Península (1983).
- LUMIARES: Véase VALCÁRCEL PÍO DE SABOYA Y MOURA.
- MACHO, V., 1907: "Don Juan Vilanova y Piera. Nota biográfica". *Linneo en España. Homenaje a Linneo en su segundo centenario. 1707-1907*. Zaragoza (1907), pp. 365-370.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

- MALLADA, L., 1975, "Sinopsis de las especies fósiles que se han descubierto en España". *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*, T. II, Madrid (1875), pp. 1-12 (Introducción).
- MARTÍ, M., 1735: *Epistolarum libri Duodecim*. 2 vols. Mantua (1735).
- MATEU BELLES, J., 1981: "Teorías geomorfológicas europeas en las "Observaciones" de Cavanilles (1795-97)". *I Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Ciencia*, Madrid (1981), pp. 267 a 287.
- MATEU Y LLOPIS, F., 1931: "Pérez Bayer i les inscripcions ibèriques i hebraiques de Morvedre". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XII (1931), pp. 248-257.
- MENÉNDEZ-PELAYO, M., 1880-81: *Historia de los heterodoxos españoles*. 3 vols. Madrid (1880-81).
- MESTRE SANCHÍS, A., 1970: *Historia, Fueros y actitudes políticas. Mayáns y la Historiografía del XVIII*. Valencia (1970). Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 2.
- MORTILLET, G., 1883: *Le Préhistorique. Antiquité de l'homme*. Paris, Rainwald (1883).

- MORTILLET, G. ET A., (1910): *La Préhistoire. Origine et antiquité de l'homme*. 2.<sup>a</sup> Ed. Paris Schleicher, s.a.
- NÚÑEZ, D., 1977: *El Darwinismo en España*. Madrid, Castalia (1977).
- PÉREZ DE BARRADAS, J., 1928: "El descubridor del hombre fósil en España, D. Casiano de Prado y Vallo". *Investigación y Progreso*, 1, (1928), pp. 1-4.
- PERICOT GARCÍA, L., 1934: "Estudios referentes a la Prehistoria y a la Antigüedad españolas". *Historia de España. Gran Historia General de los Pueblos hispanos*. Tomo I. Épocas primitiva y romana. Barcelona, Instituto Gallach de Librería y Ediciones (1934), pp. 24-30.
- PESET, J.L. Y LAFUENTE, A., 1981: "Ciencia e Historia de la Ciencia en la España Ilustrada". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXVIII, 2, Madrid (1981), pp. 267-299.
- PLA BALLESTER, E., 1965: "El Abate Breuil y Valencia". *Miscelánea en Homenaje al Abate H. Breuil*, 2 vols., Barcelona (1965).
- RADA Y DELGADO, J. DE D., DE LA, 1875: *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre*.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública del señor... Madrid (1875).

RODRÍGUEZ CARRACIDO, J., 1917: *Estudios histórico-críticos de la Ciencia española*. Madrid (1917).

RUMEU DE ARMAS, A., 1979: "La Real Escuela de Mineralogía de Madrid (1789-1808)". *Hispania*, 142, (1979), pp. 301-335.

SANEMETERIO COBO, M., 1976: "Apuntes bibliográficos sobre el descubrimiento de la Cueva de Altamira (Santillana del Mar, Santander). 1864-1906". *Escritos y documentos de Marcelino Sáez de Sautuola preparados... por Benito Madariaga de la Campa*. Santander, Institución Cultural de Cantabria (1976).

SILES RUIZ, J., 1982: "Mayáns y la Epigrafía Ibérica". *Simposium Internacional en el Bicentenario de la muerte de Gregorio Mayáns*. Oliva (1982), pp. 363-378.

TEIXIDOR, J., 1895: *Antigüedades de Valencia*. 2 vols. Valencia, Imp. F. Vives Mora, 1895.

TEMPLADO, J., 1982: *Historia de las teorías evolucionistas*. Madrid, Ed. Alhambra (1982).

VALCÁRCEL PÍO DE SABOYA Y MOURA, Conde de Lumiares, A., 1779: *Barros Saguntinos*. Valencia (1779).

- 1852: *Inscripciones y Antigüedades del reyno de Valencia*. Madrid (1852). Memorias de la Real Academia de la Historia, 8.
- 1964: “Lucentum, oy la ciudad de Alicante en el Reyno de Valencia...” (1780). *Lucentum Latinorum*, por A. Valcárcel Pío de Saboya y Moura, M. Rico García, D. Fletcher Valls y E. Pla Ballester. Alicante (1964).

VILANOVA Y PIERA, J., 1860-61: *Manual de Geología aplicada a la agricultura y a las artes industriales*. 3 vols. Madrid (1860-61).

- 1869: “Origen y antigüedad del hombre”. *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, Año I (1869), nº. 5, 233-247; nº. 449-462; nº. 644-663.
- 1872: *Origen, Naturaleza y Antigüedad del hombre*. Madrid (1872).
- 1889: *Discursos leídos en la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Dr. D. Juan Vilanova y Piera el día 29 de junio de 1889*. Madrid, Imp. Pérez Dubrull.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

– 1893: *Memoria geognóstico-agrícola y protohistórica de Valencia*. Madrid (1893).

VILANOVA Y PIERA, J., RADA Y DELGADO, J. DE D., 1893: *Geología y Protohistoria Ibéricas*. Tomo I. de *Historia de España*, dirigida por A. Cánovas del Castillo. Madrid (1893).

VILANOVA PIZCUETA, F., 1907: “Don Juan Vilanova y Piera. Nota biográfica”. *Linneo en España. Homenaje a Linneo en su segundo centenario 1707-1907*. Zaragoza (1907), pp. 355-364.

VILAR, J.B. Y EGEA BRUNO, P.M., 1982: “Explotación minera y conflictividad social en distrito de Cartagena durante el Sexenio Democrático (1868-1875)”. *Anales de la Universidad de Murcia*. Letras, vol. XXXIX. 2-3-4, 1980-81 (1982), pp. 233-268.